

UNDEF Universidad de la
Defensa Nacional



Ministerio de Defensa
Argentina

DIPLOMATURA INTERNACIONAL EN DEFENSA NACIONAL Y COMUNICACIÓN

AÑO 2020

MARIA ELENA MARTÍ

28.867.916

“VOLVIENDO A CASA EN PANDEMIA”

Tema elegido: “Misiones de paz y humanitarias de las FFAA.”

Objetivo general

Dar a conocer la experiencia de la vuelta al país de un casco azul en tiempos de pandemia.

Objetivos específicos

- Informar sobre los pasos que tuvo que seguir un casco azul para volver a su casa.
- Mencionar que es una misión de paz.
- Destacar el desafío logístico realizado recalcando el compromiso internacional de la Argentina en el ámbito de las Naciones Unidas

Informe preliminar:

Para poder realizar esta pieza audiovisual se consultaron fuentes de diversos orígenes y formatos principalmente ligados a las Naciones Unidas. Las páginas web tanto internacionales como nacionales sirvieron de sustento para elaborar un informe completo sobre el tema en general y la situación retratada en particular. Sin dudas la entrevista realizada al protagonista brindó la información más relevante para poder transmitir al público el mensaje y llegar así a cumplir con los objetivos específicos.

Investigación periodística:

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) tiene desplegados a más de 95.000 personas entre personal militar, policial y civil, en 13 operaciones. Argentina como país miembro, y teniendo en cuenta la estrecha relación entre la política exterior y la política de defensa, despliega cada año miembros de su instrumento militar para contribuir con ese bien tan preciado que es LA PAZ. Cada “Casco Azul” que representa al país rinde homenaje influyendo de manera directa en la vida de millones de personas, protegiendo a los más vulnerables y salvando incontables vidas. Así Argentina se inserta en el mundo y encuentra el reconocimiento internacional con su inmensa tarea por la paz.

Las Misiones de Paz se definen como el conjunto de acciones encaminadas a la contención, moderación y finalización de conflictos de carácter interestatal o intraestatal, ejecutadas mediante la participación de fuerzas multinacionales bajo el único mandato de la ONU, teniendo como valor agregado la imparcialidad y el consentimiento de las partes involucradas en el conflicto.

Las operaciones de mantenimiento de la paz fueron desarrolladas por Naciones Unidas como uno de los medios para mantener la paz y la seguridad en el orden internacional. Dado que la ONU no tiene fuerzas militares o de policía civil propias, los Estados Miembros son los que deciden si participan en una misión y, en ese caso, qué personal y equipamiento están dispuestos a ofrecer.

Argentina en su compromiso por la paz y la seguridad internacional, participa de las Misiones de Paz desde hace más de 50 años. Actualmente cuenta con personal conjunto desplegado en la sede central de la ONU en Nueva York como asesores de la Misión Permanente de la Argentina; en UNTSO (Misión de las Naciones Unidas para la Organización de Supervisión de la Tregua en Palestina); MINURSO (Misión de las Naciones Unidas para Referendo en Sahara Occidental); UNFICYP (Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre); y MINUSCA República Centroafricana (Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas). Además, posee desplegados instructores en CECOPAC (Chile) y CCOPAB (Brasil).

En este caso nos centramos en Oriente Medio, donde Palestina se dividió entre el surgente Estado de Israel y sus vecinos árabes que no aceptaron su creación. Las diferencias y enfrentamientos escalaron hasta llegar a lo que se conoce como la Guerra Árabe-Israelí. El 29 de mayo de 1948 se efectuó una tregua y fue creado lo que se denominó Organismo de las Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua (UNTSO, por sus siglas en inglés).

En esa misión se despliegan anualmente representantes del instrumento militar de la nación, específicamente en el Cuartel General del Grupo de Observadores del Golán en la ciudad Tiberias (Israel), prestan servicio dos oficiales argentinos. Uno de ellos fue el

Capitán de Corbeta Ricardo Schröder de la Armada Argentina, que se desempeñó como Jefe de Operaciones del Grupo de Observadores, en el período abril 2019 – julio 2020.

Quienes son designados para realizar las misiones de paz como observadores militares suelen permanecer en suelo extranjero hasta un año. Sin embargo, la pandemia de COVID-19 modificó esos plazos e incluso impuso nuevos desafíos profesionales y personales.

Volver al país en medio de una pandemia mundial significó un desafío logístico para evitar la propagación del virus. El caso más significativo fue el repliegue y despliegue del personal que participa de la UNFICYP (Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre) Concretar un recambio del personal no fue nada fácil, y pareciera que ninguna medida es suficiente para asegurar que nadie se infecte en el proceso. Sin embargo, fue especialmente importante la gestión de un vuelo exclusivo y directo de Aerolíneas Argentinas; la disposición de micros que los fueron a buscar a Ezeiza y la cuarentena de 14 días, además de los controles médicos y tests de control.

El hecho de haber vuelto en un avión de bandera nacional dispuesto exclusivamente para este relevo demostró el lugar que ocupan las misiones de paz; no solo por la seguridad sobre los recaudos a tener en el contexto actual sino también porque dejó en evidencia la importancia que le da Argentina a su personal militar.

La “vuelta a casa” del Capitán Schröder se produjo en julio, momento en que Argentina comenzaba a tener su mayor ola de contagios por COVID-19. Las Naciones Unidas indicaban hacer 14 días de aislamiento en el área de la misión, justamente para mostrar el compromiso con las autoridades locales y no convertirse en un vector de desarrollo de la enfermedad. En su caso, como Argentina disponía el aislamiento obligatorio al ingresar al país, también debió cumplir ese período con su familia en su domicilio situado en la ciudad de Verónica.

Con la satisfacción del deber cumplido y respetando cada uno de los protocolos establecidos, el Capitán Schröder regreso al país en un contexto totalmente diferente del que se fue. En un planeta conmocionado por la pandemia del COVID-19 los cascos

azules no cesan su labor y cumplen con la tarea encomendada demostrando su compromiso con el país y la paz mundial.

Contenidos y elementos a comunicar.

La estrategia elegida es la de contar en primera persona lo vivido por un casco azul en su vuelta a casa. La proximidad alcanzada al acompañarlo en momentos muy personales, en la intimidad de su hogar, en espacios de trabajo privado, en sus relaciones personales hacen que la audiencia pueda sentirse identificada, de cierta manera, con el protagonista de esta pieza audiovisual.

La pieza comunicacional está compuesta por tres momentos emblemáticos:

Primer momento: presentación de las misiones de paz, espacios y escenarios por donde transita un Casco Azul, algo de su vida cotidiana en Israel, la interacción con personas de distintos países y orígenes, la importancia del trabajo internacional que realiza, como representa al país un Casco Azul.

Segundo momento: se muestra como el contexto de un mundo en pandemia modifica la vuelta a casa. Los protocolos, las escalas, las medidas de seguridad sanitaria dificultaron y demoraron la vuelta al país de cada uno de los cascos azules que representan a la Argentina en las diversas misiones de paz.

Tercer momento: se muestra como es recibido por su familia en la Argentina. La emoción es el elemento central de este momento porque brota la satisfacción del deber cumplido y el reencuentro con sus seres queridos.

Adecuación de los contenidos a los medios elegidos para la difusión de la investigación.

La experiencia vivida por un casco azul volviendo al país, en este contexto de pandemia, contiene momentos muy representativos en los que imagen y audio se conjugan para cumplir con los objetivos de esta pieza documental. El hecho particular de poder contar con el registro audiovisual de los pasos que tuvo que seguir un casco azul hacen que se pueda vivir en primera persona todas esas vivencias, sensaciones, emociones por las que transitó.

Adecuación de los contenidos a las audiencias a las que estará dirigida cada una de las piezas comunicacionales.

La audiencia a la que está dirigida esta pieza audiovisual es muy amplia. Todos los argentinos deberían conocer la tarea fundamental por la paz mundial que lleva adelante el Ministerio de Defensa, mediante su instrumento militar, contribuyente a la política exterior. Por lo tanto, el lenguaje utilizado es coloquial y las imágenes presentadas son aptas para todo público.

Estrategia multimedia o transmedia elegida para difundir el trabajo.

La pieza audiovisual realizada podrá ser incluida en un canal de TV abierto o de cable por su característica informativa y de actualidad perdurable en el tiempo; a pesar de los meses que transcurrieron del hecho en sí relatado en la pieza audiovisual, la trascendencia de lo sucedido, la información volcada y la situación extraordinaria de un mundo en pandemia, que aún se vive, hacen que este tipo de informe pueda ser reeditado en cualquier momento.

A su vez, y teniendo en cuenta la convergencia tecnológica actual, esta pieza podría ser incluida en la plataforma Youtube y las Redes Sociales con las que cuente el canal de TV abierto o de cable con el mismo formato y duración. Para aquellas Redes Sociales (como por ejemplo Instagram) que no permiten una extensión superior a los 2 minutos se podría dividir el contenido en capítulos relacionados cada uno con los momentos explicados anteriormente.

Anexo 1

Pieza audiovisual “**Volviendo a casa**”

Link

https://drive.google.com/file/d/1_Mv2p6tAc3-p4vQD6qxS5pTLuFjB3chc/view?usp=sharing

Anexo 2

Fuentes y bibliografía

<https://www.un.org/es/>

<https://peacekeeping.un.org/es>

<https://www.unmissions.org/>

<http://www.caecopaz.mil.ar/>

<https://www.argentina.gob.ar/armada/misiones-de-paz>

<https://www.argentina.gob.ar/ejercito/proyeccion/misiones-onu>

Anexo 3

Entrevista al Capitán de Corbeta de la Armada Argentina Ricardo Emilio Schröder

¿Cuándo llegaste a Israel?

Nos desplegaron, a mí y a otro oficial de la Armada, el 5 de abril de 2019. Después de hacer un curso inductivo en Jerusalén fuimos a la ciudad de Tiberias, que es donde está el Grupo de Observadores del Golán.

¿Qué tarea cumplías allá?

Tuve la tarea de asistir a Siria e Israel en el acuerdo de separación de fuerzas firmado en 1974. Específicamente yo me desempeñé como Jefe de Operaciones del Grupo de Observadores. Como parte del despliegue de Argentina en misiones de paz, el país aporta personal militar a la Misión de las Naciones Unidas para la Organización de Supervisión de la Tregua en Palestina (UNTSO). El Cuartel General del Grupo de Observadores del Golán se encuentra en Tiberias (Israel), donde presté servicio con otro oficial de la Armada Argentina.

¿Por cuánto tiempo es la misión?

Quienes son designados para realizar las misiones de paz como observadores militares, suelen permanecer en suelo extranjero hasta un año. Sin embargo, la pandemia de COVID-19 modificó esos plazos e incluso impuso nuevos desafíos profesionales y personales. Particularmente tenía que volver a principios de abril y termine pisando suelo argentino a mediados de julio.

¿A qué cambios te referís?

El primer caso de coronavirus en Israel se detectó el 22 de febrero. A partir de ese momento, el Estado comenzó a tomar medidas rápidas y estrictas para controlar lo que ya era diagnosticado mundialmente como una pandemia. A fines de mayo, el Secretario General de Naciones Unidas suspendió todas las rotaciones de los contingentes que

formaban parte de las misiones de paz hasta el 30 de junio. El aislamiento en Israel al principio se extendió por dos meses aproximadamente, llegando a mayo con un promedio de 20 contagios por día. Luego, con el inicio de las clases y la reactivación del mercado laboral sucedió la 'segunda ola' llegando a 2000 casos por día en junio.

¿Y en el aspecto laboral?

El desafío a nivel profesional implicó adaptarse a nuevas lógicas de trabajo. Conformamos tripulaciones fijas y aisladas. Nosotros teníamos –previo a la pandemia– puestos de observación fijos conformados por cuatro personas y había bases de patrulla con 5/6 integrantes. Redujimos todos los grupos y los hicimos fijos, o sea cada grupo debía permanecer al menos 14 días. De este modo garantizábamos que, si uno de ellos se enfermaba, la posibilidad de contagio fuera mínima, controlada e identificada. Lo mismo en el Cuartel General, nos dividimos en dos grupos que intercalaban trabajo presencial y home office. Nunca estuvimos varados y trabajamos con el mismo compromiso que lo veníamos haciendo. El mayor impacto fue que nuestro tiempo de trabajo en la misión se extendió unos meses más.

¿Como es trabajar para la ONU y lejos de casa en este contexto?

Lo que prevalece es la camaradería y la convicción de cumplir con la misión. Se tomaron medidas tendientes a reducir el contagio que permitieron formar una reserva de gente lista para reemplazar a cualquier grupo que tuviese que ser aislado preventivamente. También hay que destacar que las plataformas informáticas de la ONU estuvieron a la altura del contexto, brindándonos herramientas eficaces para continuar con las tareas habituales. En Verónica, provincia de Buenos Aires, me esperaba mi familia. Intentaba transmitirles tranquilidad porque mientras en Argentina se estaban registrando los primeros casos en Israel ya se había controlado la “primera ola” y las medidas de prevención sanitaria eran bastante similares.

¿Cómo fue volver con tu familia?

Mi vuelta a casa se produjo en julio cuando Argentina comenzaba a tener su mayor ola de contagios por COVID-19. Las Naciones Unidas indicaban hacer 14 días de aislamiento en el área de la misión, justamente para mostrar el compromiso con las autoridades locales y que Naciones Unidas no se convirtiera en un vector de desarrollo de la enfermedad. En nuestro caso, como Argentina disponía el aislamiento obligatorio al ingresar al país, también debimos cumplir ese período al regreso.

¿Cómo resumirías tu experiencia?

Tuve la oportunidad de representar a mi país en un equipo de trabajo multicultural y muy diverso. Mis tareas y obligaciones eran totalmente diferentes a las que cumplo en el país y el contexto era un área de operaciones con un elevado nivel de tensión y estabilidad muy frágil. Uno se da cuenta que los desafíos son prácticamente los mismos que uno viene desarrollando desde cadete naval: liderazgo, toma de decisiones y el trabajo en equipo. Guardaré por siempre la satisfacción de haber contribuido en alguna medida y de acuerdo a la función que se me asignó, con la estabilidad o la paz en una región que tiene un conflicto desde muchísimos años atrás.